

## El drama en las residencias

### “Fue una muerte indigna”

Por **MARÍA SOSA TROYA**, *El País*, 5 de mayo de 2023



Concha Quirós, cuya madre vivía en una residencia de Madrid y murió tras contagiarse de covid. **CLAUDIO ÁLVAREZ**

Concha Quirós recita de memoria aquella conversación. “¿Familiares de Josefa Vázquez?”, dice que escuchó al otro lado del teléfono a las ocho de la mañana. Era de la residencia. “Es para decirle que su madre está muy mal y la bajamos al sótano -1 para su extinción”. Cuenta que hasta aquel día no supo que estaba contagiada, y que tuvo que volver a preguntar para asegurarse de lo que estaba escuchando. “A las personas desahuciadas se las bajaba allí, les dije que para nada, que la llevaran al hospital”, cuenta. Y sigue: “El director me dijo que tenían una orden de la Comunidad de Madrid para no sacar a ningún paciente de la residencia”.

Era abril de 2020, en los peores días de la pandemia. En solo tres meses [murieron en España más de 19.000 personas que vivían en residencias con covid](#) o con síntomas compatibles, una cifra que se eleva a cerca de 35.000 si se cuenta hasta 2023. Una de ellas, Josefa Vázquez.

A Quirós, que tiene 68 años y está jubilada, la inundan las dudas sobre cómo fue la vida de su madre aquellos días en la residencia de Manóteras, un centro público de 300 plazas cuya gestión depende de la Agencia Madrileña de Atención Social, y su hija es muy crítica con la atención. “No sé si estuvo sola en la habitación, si le tocó esperar con un cadáver al lado hasta que fueran a buscarlo los servicios funerarios, si alguien la acompañó [en aquellos días]”, afirma. Tenía deterioro cognitivo.

“Sé que el 8 de marzo [última vez que la pudo visitar allí] estaba como una rosa y el 20 de abril falleció, y entre medias me engañaron, me maltrataron, ahí es donde exijo que alguien diga algo”. Asegura que a pesar de sus llamadas, “nunca” se la pusieron al teléfono. “Ni siquiera el día de su 92 cumpleaños, me decían que no daban abasto”. “El día en que me dijeron que no la derivarían al hospital, llamé muy angustiada a su geriatra del Ramón y Cajal y me dijo que la llevara a urgencias. Después de mucho insistir, el

director de la residencia me dijo que si yo me encargaba de que una ambulancia fuera a recogerla, podía llevármela”.

Así que Quirós logró lo que miles de pacientes no pudieron: llegar al hospital. Según datos de la Comunidad de Madrid obtenidos por EL PAÍS, el 73% de los 11.389 mayores que vivían en residencias y murieron entre el 8 de marzo y el 7 de julio (por cualquier causa, no solo por covid) fallecieron en los propios centros, sin ser derivados al hospital. En la Comunidad, aquellos días se habían aprobado unos protocolos que restringían la derivación de ancianos de residencias en situación de dependencia. “Cuando la vi, había perdido como 10 kilos, estaba en los huesos, iba en bata, no llevaba ni zapatillas”, recuerda ahora. “Me dijeron que ya tenía los pulmones muy mal”. Solo unos días después falleció. “Yo saqué a mi madre de entre los muertos, pero ya era tarde”.

Con el apoyo de Marea de Residencias, denunció al director de la residencia y, además de a varios consejeros, a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso. El caso fue sobreesido y ella ha recurrido al Tribunal Constitucional. Fuentes de Políticas Sociales de la Comunidad afirman que están colaborando con los requerimientos judiciales, y aseguran que en las residencias se enfrentaron “a una situación desconocida” y que el “personal trabajó sin descanso, haciéndolo lo mejor que pudo”.

Quirós dice que ha pasado tres años terribles. En 2020 murió su madre, en 2021 su padre y en 2022 a ella le descubrieron un aneurisma. “Pero lo peor de todo es oír por parte de los dirigentes de la Comunidad de Madrid que hay que pasar página”. Se queja de que nadie le ha pedido perdón. Habla con rabia. “Puedes estar preparada para que tu madre fallezca, pero no para que sea así, no para una muerte indigna”.